

MAGIA ANTIGUA EN LA CIENCIA MODERNA

2

MAGIA ANTIGUA EN LA CIENCIA MODERNA

Puede que se juzgue con demasiado entusiasmo, o no, al hinduista francés, Paulthier, al decir éste que la India se le presenta como el gran foco primitivo del pensamiento humano, cuya firme llama ha terminado por comunicarse y prender a todo el mundo antiguo¹. Sin embargo, él tiene razón al afirmar esto. La metafísica aria², es la que ha despertado interés por el conocimiento oculto, –la Ciencia más antigua, madre de todas las demás, puesto que las contiene en sí–. Ha sido el Ocultismo –síntesis de todos los descubrimientos de la Naturaleza y, principalmente, de las potencias psíquicas que hay dentro y más allá de cualquier átomo físico de materia–, el vínculo primitivo que ha unido en una sola piedra angular los fundamentos de todas las religiones de la Antigüedad.

La chispa primitiva ha prendido realmente en cada una de las naciones, y ahora la Magia yace en el fondo de toda fe nacional, tanto nueva como antigua. Egipto y Caldea son las primeras naciones que nos proporcionan mayor evidencia sobre la cuestión, incapaces como son de proteger sus reliquias paleográficas de la profanación –como hace la India–. Las turbias aguas del Canal de Suez llevan hasta aquellas que bañan las costas británicas, la Magia de los primeros días del Egipto Faraónico, para llenar con su desmenuzado polvo los museos británicos, franceses, alemanes y rusos. La Magia antigua, *histórica*, se refleja así en los registros científicos de nuestro siglo que todo lo niega. Ella fuerza a los científicos a actuar contra su propio deseo y cansa sus cerebros, riéndose de sus esfuerzos por interpretar su significado a su manera materialista, sin embargo, ayuda al ocultista a comprender mejor la Magia moderna, la nieta raquítica y débil de su poderosa y arcaica abuela. Difícilmente aparecerá un papiro hierático, exhumado junto con la momia de un Rey o un Sacerdote–Hierofante envuelta en vendas, o una inscripción indescifrable, curtida por la intemperie de los atormentados sitios de Babilonia o Nínive, o un antiguo cilindro–sello, que no proporcione información sugestiva o material nuevo para la reflexión al estudiante de ocultismo. Pero, no obstante, se niega la Magia y se la califica de “superstición” de los antiguos e ignorantes filósofos.

Así, hay magia en todo papiro; magia en todas las fórmulas religiosas; magia embotellada en frascos herméticamente cerrados con miles de años de antigüedad;

¹ Ensayo: *Prefacio* de Colebroke.

² A través de Mr. Barthelerny St. Hilaire, el mundo ha aprendido que “¡el genio hindú, ha permanecido siempre en una especie de *subdesarrollo* infantil, en lo que respecta a la metafísica!”

H. P. BLAVATSKY Magia Antigua en la Ciencia Moderna

3

magia en obras modernas elegantemente encuadradas; magia en la mayoría de las novelas populares; magia en reuniones de sociedad; la magia –peor que eso, la HECHICERIA– está en el mismo aire que se respira en Europa, América, Australia; cuanto más civilizada y culta es una nación, tanto más formidable y efectivo es el efluvio de magia inconciente que emite y guarda en la atmósfera circundante...

Naturalmente, estando la magia ridiculizada y declarada tabú, no será nunca aceptada bajo su nombre legítimo; aunque no obstante, la ciencia oficial ha empezado a ocuparse ya, y no poco, si bien bajo máscaras modernas, de esta ciencia condenada al ostracismo. ¿Pero qué es lo que hay en un nombre? El que un lobo se defina científicamente como un animal del *genus canis*, ¿lo convierte en un perro? Los hombres de ciencia prefieren denominar la magia que fue investigada por Porfirio y explicada por Jámblico, *hipnosis histérica*, pero esto no la hace ser menos magia.

El resultado y consecuencia de la primitiva *Revelación* que los *Reyes–instructores* de las “*Dinastías Divinas*” dieron a las tempranas razas, llegó a ser un conocimiento innato en la Cuarta Raza, la de los Atlantes; y este conocimiento, en sus raros casos de manifestaciones genuinas “anormales”, es llamado ahora mediumnismo. La historia secreta del mundo, preservada sólo en lejanos y seguros refugios, si se contara sin reservas, informaría por sí sola a las actuales generaciones, sobre los poderes que permanecen latentes en el hombre y en la Naturaleza y que son desconocidos para la mayoría. El tremendo abuso que hicieron de la magia los Atlantes fue lo que condujo a su raza a la destrucción total, –y al olvido–. La relación de sus hechicerías y de sus perversos encantamientos ha llegado hasta nosotros en trozos fragmentados, a través de escritores clásicos en forma de leyendas y pueriles cuentos de hadas atribuidos a remotas naciones. De allí el desprecio por la necromancia y la teurgia. En nuestros días, se ríen tanto de las “brujas” de Tesalia, como del médium moderno o del creyente esoterista. Esto, nuevamente, es debido a la *hechicería*, y uno debería tener siempre el coraje moral de repetir este término; la magia, de la que fatalmente se abusó, es la que forzó a los adeptos, “los Hijos de la Luz”, a enterrarla profundamente, después que sus pecaminosos devotos encontraran para sí una sepultura acuática en el fondo del océano; situándola de este modo fuera del alcance de los profanos de la raza que siguió a la de los Atlantes. El mundo debe “agradecer” entonces a la *hechicería* su ignorancia actual sobre la magia. ¿Pero quién o qué clase de gente en Europa o América creerá esto? Nadie, salvo una excepción; y esta excepción, la constituyen los católicos romanos, y su clerecía; pero aún ellos, obligados por sus dogmas religiosos a dar crédito de la existencia de la magia, le atribuyen un origen satánico. Es sin duda esta teoría la que ha impedido hasta ahora que la magia sea tratada científicamente.

Sin embargo, *nolens volens* ³, la ciencia ha de ocuparse de ella. La Arqueología, a través de su departamento más interesante –la Egiptología y la Asiriología–, está fatalmente unida a ello, *haga lo que haga*. Pues la magia se encuentra de tal manera enraizada con la historia mundial que si esta última ha de escribirse alguna vez en su totalidad,

³ No queriendo, queriendo.

H. P. BLAVATSKY *Magia Antigua en la Ciencia Moderna*

4

diciendo la verdad y *nada más* que la verdad, no parece que haya otro remedio. Si la arqueología cuenta todavía con descubrimientos e informes sobre escritos hieráticos que estén libres del odioso tema, entonces mucho nos tememos que la HISTORIA nunca será escrita.

Uno puede imaginar la embarazosa posición y por ello simpatiza profundamente con algunos sabios y miembros de la *Royal Society* ⁴ de entre los muchos académicos y orientalistas.

Estos forzados a descifrar, traducir e interpretar viejos papiros enmohecidos, inscripciones en estelas y tablillas babilónicas, ¡se encuentran en cada momento cara a

cara con la MAGIA! Ofrendas votivas, grabados, jeroglíficos, encantamientos –toda la parafernalia de esa odiosa “superstición”– les miran fijamente a los ojos, demandan su atención y les llenan de la más desagradable perplejidad. Pensemos por un momento cuáles tendrían que ser sus sentimientos al estudiar el siguiente caso:

Se exhuma un papiro que tiene evidentemente un gran valor. Es el pasaporte *post-mortem* que se ha facilitado al alma osirificadas de un Príncipe o incluso de un Faraón que ha partido recientemente, escrito con caracteres rojos y negros por un famoso y erudito escriba, pongamos por caso de la IV Dinastía, bajo la supervisión de un Hierofante Egipcio –una clase admirada en todas las épocas y considerada por la posteridad como la más elevada de entre los filósofos y sabios antiguos–. Las fórmulas ahí contenidas fueron escritas en las horas solemnes de la muerte y entierro de un Rey–Hierofante, de un Faraón y gobernante. El fin del documento es presentar al “alma” ante sus jueces en la temible región del Amenti, ahí donde se dice que una mentira tiene más peso que cualquier otro crimen. El orientalista toma el papiro y dedica a su interpretación días, quizás semanas de trabajo para encontrar en él la siguiente afirmación:

“En el año XIII, y en el segundo mes de *Schomoo*, en el 28 día del mismo, nosotros, el primer Sumo Sacerdote de Amón, el Rey de los Dioses, Penotman, el hijo del delegado (o sustituto)⁶ del Sumo Sacerdote Pion–ki–moan, y el escriba del templo de Sosser–soo–khons y de la Necrópolis Bootegamonmoo, comenzamos a vestir al fallecido príncipe Oozirmari Pionokha, etc., etc., preparándole para la Eternidad. Cuando la momia estaba concluida se le pidió que se levantara y agradeciera *a sus sirvientes*; igualmente se le pidió que aceptara un cubre elaborado *para él por la mano de la “dama cantante”*, Nefrelit Nimutha, *que entró en la Eternidad en el año tal y cual*”.

⁴ Célebre e influyente sociedad dedicada a toda clase de investigaciones científicas para el adelanto de los conocimientos humanos. Ver *Enciclopedia Universal Ilustrada*, Editorial Espasa–Calpe. Barcelona.

⁵ Tendríamos que aclarar al lector que toda alma (que nace nuevamente después de la muerte del cuerpo que la animó, dentro de su ciclo de 8.000 años) se convertía en Egipto en “Osiris”, era *Osirificada*, esto equivale a decir que la personalidad se reducía a sus principios superiores, a un espíritu.

⁶ “Sustituto”, era el nombre dado al padre del “Hijo” adoptado por el Sumo Sacerdote Hierofante; una clase de estos Hierofantes permanecían solteros, y adoptaban “Hijos” con el fin de la sucesión y transmisión de su poder.

H. P. BLAVATSKY *Magia Antigua en la Ciencia Moderna*

5

¡Unos cientos de años antes! Todo ello en jeroglíficos.

Esta puede ser una lectura equivocada. Hay, sin embargo, docenas de papiros bien autenticados, que registran lecturas y narraciones más curiosas que la corroborada en éste por Sanchoniaton y Manetón, por Platón y Herodoto, por Sincello y docenas de escritores y filósofos que mencionan la cuestión. Aquellos papiros citan con harta frecuencia, tan seriamente como cualquier otro hecho histórico que no necesita una especial corroboración, dinastías completas de Reyes–*Manes*, es decir, de *fantasmas y espectros*. Lo mismo se encuentra en las historias de otras naciones.

Todas ellas pretenden para sus primeras y más tempranas dinastías⁷ de gobernantes y reyes, lo que los griegos llamaban *Manes* y los egipcios, *Ourvagan*, “dioses”, etc.

Rosellini ha tratado de interpretar la enigmática afirmación, pero en vano. Y dice:

“Significando la palabra *manes ourvagan*, y este término en su sentido literal, *imagen externa*, si fuera posible situar esa dinastía dentro de algún período histórico, podríamos suponer que la palabra se referirla a *alguna forma de gobierno teocrático, representado por imágenes de dioses y sacerdotes*” ⁸.

Una dinastía de reyes, a todas luces *vivientes*, y en todo caso, actuando y reinando, que resultaran haber sido simples maniquís e imágenes, requeriría para ser aceptada una dosis de credulidad moderna mucho mayor que incluso el creer en los “reyes fantasmas”.

¿Eran todos estos Hierofantes y Escribas, Faraones y Reyes–Iniciados tan locos o farsantes, cómplices y embusteros para haberse creído ellos mismos tales cuentos o para haberlos hecho creer a otros, si no había ninguna verdad en su fundamento? ¿Y ello durante una larga serie de milenios, desde la primera hasta la última Dinastía? De la Dinastía *divina* de los *Manes* trata más detalladamente el texto de la *Doctrina Secreta*; pero pueden mostrarse algunas de tales hazañas en papiros genuinos y descubrimientos arqueológicos. Los orientalistas han encontrado una tabla de salvación: aunque forzados a publicar el contenido de algunos papiros famosos, ellos los llaman ahora *Romances* de los días del Faraón fulano de tal. El recurso, si bien ingenioso, no es absolutamente honesto. Los Saduceos literarios pueden estar realmente contentos ante la situación.

Uno de ellos es el llamado *Papiro de Lepsius* del Museo de Berlín, que éste ha adquirido ahora de los herederos de Richard Lepsius. Está escrito con caracteres hieráticos en la lengua arcaica egipcia (copto antiguo), y es considerado uno de los descubrimientos arqueológicos más importantes de nuestra época, puesto que

⁷ La *Doctrina Secreta* enseña que aquellas dinastías estaban compuestas por seres divinos, “las imágenes etéreas de criaturas humanas”, en realidad, “dioses” en sus cuerpos astrales luminosos; los *Sistha* de los Manvantaras precedentes.

⁸ Rosellini, *I monumenti dell' Egitto e della Nubia*, vol. I, pág. 8. El dice además que Manetón y las viejas Crónicas están de acuerdo en traducir la palabra *manes* por *nekhues*. En las “*Crónicas*” de Eusebio de Cesarea, descubiertas en Milán y comentadas por el Cardenal Mai, se traduce la palabra *nekhues* también como *ourvagan*, “la sombra externa” o “imagen etérea de los hombres”; en suma, el *cuero astral*.

H. P. BLAVATSKY *Magia Antigua en la Ciencia Moderna*

6

proporciona datos de comparación y rectifica algunos errores en el orden de las sucesiones dinásticas. Desgraciadamente, *faltan los fragmentos más importantes*. Los eruditos egipólogos, que tuvieron las mayores dificultades en descifrarlo, han concluido que era “un romance histórico del siglo XVI a.C.⁹, que refería sucesos que tuvieron lugar durante el reinado del faraón Keops, el supuesto constructor de la pirámide de este nombre, que tuvo su auge en el siglo XXVI (?) antes de nuestra era”. Muestra la vida egipcia y el estado de la sociedad en la Corte de este gran Faraón, casi 900 años antes de la “pequeña desavenencia entre José y la Sra. Potiphar”.

La primera escena se inicia con el rey Keops en su trono, rodeado por sus hijos, a quienes manda que le entretengan con narraciones sobre la remota Antigüedad y sobre los poderes milagrosos que ejercían los célebres sabios y magos de la corte de su predecesor. El príncipe Kefren, contó entonces a la audiencia cómo un *magus* en la época del faraón Nebkha fabricó un cocodrilo de cera y lo dotó de vida y *obediencia*. Habiendo sido colocado por un esposo en la habitación de su esposa infiel, el cocodrilo atrapó entre sus fauces a los dos, mujer y amante, y los llevó dentro del mar. Otro príncipe contó una historia de su abuelo, el padre de Keops, el faraón Snefru.

Sintiéndose éste agotado, mando llamar a un mago a su presencia, quien le aconsejó como remedio el espectáculo de veinte bellas doncellas de la corte divirtiéndose en una barca en el lago cercano. Las doncellas obedecieron y el corazón del viejo déspota se “refrescó”. Pero repentinamente una de las damas chilló y empezó a llorar fuertemente.

Un valioso collar se le había caído al agua, que tenía una profundidad de 120 pies en ese lugar. Entonces, un mago pronunció una fórmula, llamó a los *genii* del agua y del aire en su ayuda y sumergiéndolo su mano en las olas, extrajo de ellas el collar. El Faraón estaba profundamente impresionado por la hazaña. Ya no miró a las veinte bellas, “despejadas de sus ropas, cubiertas de redecillas y con veinte remos hechos de ébano y oro”; sino que mandó se hicieran sacrificios para los *manes* de estos dos magos, cuando se murieran. A esto añadió el príncipe Gardadathu que el más elevado de tales magos no muere nunca, y que uno de estos vive hasta el día de hoy, en la ciudad de Deyd–Snefroo, más que centenario; que su nombre era Deddy; y que tenía el poder milagroso de volver a unir las cabezas cortadas a sus troncos y devolverles la vida, así como pleno dominio y autoridad sobre los leones del desierto. Deddy, sabía asimismo dónde procurarse los caros materiales necesarios para el templo al dios Thot (la deidad de la *sabiduría*), que el faraón Keops ansiaba levantar junto a su gran pirámide. Después de oír esto, el poderoso rey Keops expresó el deseo de ver al viejo sabio en su corte. El príncipe Gardadathu emprendió viaje al instante y a la vuelta trajo consigo al gran mago. Después de largos saludos, cumplidos mutuos y reverencias, según el papiro, siguió entre el Faraón y el sabio una larga conversación, que, resumida decía así: –“Me han contado, oh sabio, que eres capaz de volver a unir de nuevo las cabezas cercenadas a sus cuerpos”.

9 *Supuestamente*, durante la Dinastía XVIII, de acuerdo con las *Tablas Sincrónicas* de Manetón, desfiguradas hasta lo irreconocible por el hábil Eusebio, el obispo *demasiado* listo de Cesarea.

H. P. BLAVATSKY Magia Antigua en la Ciencia Moderna

7

–“Puedo hacerlo, gran Rey”, contestó Deddy.

–“Que traigan aquí sin dilación a un criminal”, dijo el Faraón.

–“Gran Rey, mi poder no se extiende a los hombres. Sólo puedo resucitar a los animales” –observó el sabio–.

Entonces fue traído un ganso, su cabeza fue cortada y situada en la esquina oriental de la sala y su cuerpo en la parte occidental. Deddy extendió su brazo sucesivamente en las dos direcciones y murmuró una fórmula mágica. En el acto se levantó el cuerpo del ave y caminó hacia el centro de la sala, y la cabeza rodó hasta encontrarse con éste. Luego saltó la cabeza sobre el cuello sangrante; los dos fueron reunificados; y el ganso empezó a caminar, a pesar de la decapitación.

Esta misma hazaña maravillosa la repitió Deddy con canarios y con un toro. Después de ello el Faraón deseó ser informado sobre el proyectado templo de Thot.

El sabio–mago lo sabía todo sobre los viejos restos del templo, ocultos en cierta casa de Heliópolis, pero no tenía derecho a revelárselo al rey. La revelación debía venir del mayor de los trillizos de Rad–Dedtoo: “Esta es la esposa del sacerdote del Sol, de la ciudad de Saheboo. Ella concebirá trillizos del Dios–Sol, y estos hijos jugarán un papel importante en la historia de la tierra de Khemi (Egipto), ya que serán llamados a gobernarla. El mayor, antes de convertirse en Faraón, será Sumo Sacerdote del Sol en la ciudad de Heliópolis”.

“Después de oír esto, el faraón Keops, a causa de su pesar rasgó sus ropas: ¡su dinastía sería derrocada por el hijo de la deidad, para la que efectivamente, estaba levantando un templo!”.

Aquí el papiro está roto; y faltando una gran parte del mismo, a la posteridad le es negada la posibilidad de saber lo que emprendió el Faraón ante esta situación.

El fragmento que sigue nos permite apreciar lo que es evidentemente el tema principal del arcaico documento, el nacimiento de los tres hijos del Dios-Sol. Tan pronto como Rad-Dedtoo sintió los dolores del parto, el gran Dios-Sol llamó a las diosas Isis, Neftis, Mesehentoo y Hekhtoo, y las envió para que ayudaran a la sacerdotisa, diciendo: “Ella va a dar a luz a mis tres hijos, que serán los que algún día, regirán esta tierra. Ayudadla y ellos levantarán templos en honor a vosotras, harán innumerables libaciones de vino y sacrificios”. Las diosas hicieron lo que se les pidió, y nacieron tres niños, cada uno de cerca de un metro de alto y con los *brazos muy largos* ¹⁰. Isis les dió sus nombres, Neftis los bendijo, mientras las otras dos diosas confirmaron sobre ellos el glorioso futuro que iban a tener. Los tres jóvenes, se convirtieron con el tiempo en reyes de la V Dinastía, siendo sus nombres Ouserkath, Sagoorey y Kakäy. Después que las diosas hubieran retornado a sus mansiones celestes sucedieron algunos milagros importantes. El trigo que se había dado a las diosas madres volvió por sí mismo al arcón de los cereales de una dependencia del Sumo Sacerdote, y los ¹⁰ Los brazos largos eran en Egipto, como ahora en la India, un símbolo del estado de Mahâtâmâ o Adepto.

H. P. BLAVATSKY *Magia Antigua en la Ciencia Moderna*

8

servientes dijeron que voces de seres invisibles, cantaban allí los himnos que se entonaban en el nacimiento de príncipes herederos, y se escucharon claramente los sonidos de la música y de las danzas que pertenecen a este rito. Posteriormente, este fenómeno puso en peligro las vidas de los futuros reyes –los trillizos–. Habiendo sido castigada una esclava en una ocasión, por la Suma Sacerdotisa, se fue corriendo de casa y habló así a las masas aglomeradas: “¿Cómo se atreve a castigarme ella, la mujer que dio nacimiento a tres reyes? Iré y se lo diré al faraón Keops, nuestro señor”.

En este punto tan interesante, nuevamente está el papiro roto; y el lector se queda una vez más sin saber lo que resultó de la denuncia y cómo evitaron los tres pretendientes–niños ser perseguidos por el supremo gobernante¹¹.

Otro de estos sucesos mágicos nos los proporciona Mariette Bey (*Mon. Dir.* pl. 9, época persa), a partir de una tablilla del Museo Bulak¹², concierne al reino etíope fundado por los descendientes de los Sumos Sacerdotes de Amón, donde floreció la teocracia absoluta. Parece que fue el mismo dios, el que seleccionó los reyes a su antojo, y “la *estela* 114, que es un edicto oficial de la elección de Aspalout, muestra como tuvieron lugar tales hechos”. (Gebel–Barkal). El ejército formó cerca de la montaña Sagrada de Napata, eligió a seis oficiales que debían encontrarse con otros delegados propuestos por el estado, para proceder a la elección del Rey.

“Venid”, dice la leyenda inscripta, “venid, elijamos un Señor que sea como un toro joven e irresistible”. Y el ejército comenzó a lamentarse, diciendo: “Nuestro Señor está con nosotros y no lo conocemos”. Y otros remarcaron: “Sí, pero podemos conocerlo, aunque hasta ahora nadie salvo Râ (el Dios), lo conoce. Que el gran Dios le proteja del mal, dondequiera que se encuentre”... En el acto gritó todo el ejército: “Pero existe ese

¹¹ Esto es lo que más debemos lamentar, –dice el traductor del papiro–, “teniendo en cuenta que los detalles legendarios, contenidos en el *Papiro de Lepsius* están basados evidentemente en las tradiciones más antiguas y emanan en realidad de testigos oculares y de pruebas de primera mano”. Los datos en el papiro coinciden totalmente con los hechos conocidos, y están de acuerdo con los descubrimientos realizados por la egiptología y con la innegable información obtenida de la historia y de hechos remotos de esa “tierra del misterio y del enigma”, como Hegel la llamó. Por ello no tenemos ningún motivo para dudar de la autenticidad de la narración general contenida en nuestro papiro. Asimismo, nos revela

hechos históricos enteramente nuevos. Así, nos enteramos en primer lugar de que Kefren, fue hijo de Keops; que la V Dinastía se originó en la ciudad de Saheboo; que los tres primeros faraones fueron tres hermanos y que el mayor de estos trillizos había sido Sumo Sacerdote Solar en Heliópolis antes de subir al trono. Por escasos que puedan parecer los detalles, adquieren bastante importancia en la historia de los sucesos distantes de nosotros más de 40 siglos. Finalmente, el *Papiro de Lepsius*, es un documento extremadamente antiguo, escrito en la antigua lengua egipcia, al tiempo que los hechos narrados en él, pueden, por su originalidad (¿magia?), ser parangonados con las mejores narraciones egipcias traducidas y publicadas por el famoso egiptólogo y arqueólogo Maspero, en su obra llamada *Contes de l'Ancienne Egypte*.

¹² Bulak, barrio situado en el puerto del Cairo, donde estuvo situado desde 1858 hasta 1891 el *Museo Egipcio*, que fue trasladado posteriormente a Gizeh y en 1902 cerca del puente de Kars el-Ñil, que une la margen derecha con la isla de Guézira. Ver *Enciclopedia Universal Ilustrada*, Ed. Espasa-Calpe. Barcelona.

H. P. BLAVATSKY Magia Antigua en la Ciencia Moderna

9

dios Amón-Râ en la montaña Sagrada, y él es el dios de Etiopía. Vayamos a él; no habléis en ignorancia de él, pues la palabra hablada en ignorancia de él no es buena. Dejémosle elegir a él, a ese dios, que es el dios del reino de Etiopía, desde los días de Râ... El nos guiará, ya que los reyes etíopes son todos obra suya, y él dará el reino al hijo que ama”. “Esto es lo que dijo todo el ejército: Son palabras excelentes, en verdad... un millón de veces.”

La narración, muestra luego a los delegados debidamente purificados, dirigiéndose al templo y postrándose ante la enorme estatua de Amón-Râ, mientras formulan su petición. “Los sacerdotes etíopes son poderosos. Saben fabricar imágenes y estatuas milagrosas, capaces de moverse y de hablar para servir como vehículo de los dioses; es un arte que mantuvieron de sus ancestros egipcios.”

Todos los miembros de la familia real pasaban en procesión delante de Amón-Râ, y ésta no se movía aún. Pero tan pronto como Aspalout se aproximó a ella, le saludó la enorme estatua con los dos brazos y exclamó con potente voz: “Este es vuestro rey, este es vuestro Señor que os hará vivir”. Y los jefes del ejército saludaron al nuevo Faraón. Este entró en el santuario y fue coronado personalmente por el dios con sus propias manos; luego se reunió con su ejército. La fiesta finalizó con la distribución de pan y cerveza.” (Gebel-Barkal).

Hay una serie de papiros e inscripciones antiguas que prueban sin la menor duda que durante miles de años los Sumos Sacerdotes, los magos y los faraones –así como las masas–, *creyeron* en la magia, además de practicarla; *siendo esta última propensa* a ser atribuida a hábiles juegos malabares. Las estatuas *tuvieron* que ser *fabricadas*; pues, a menos que estuvieran hechas con ciertos elementos y piedras, preparadas bajo ciertas constelaciones, de acuerdo con las condiciones prescritas por el arte mágico, no se podía hacer actuar dentro de éstas los poderes *divinos (infernales)*, si alguien lo quiere así), o las FUERZAS, que se esperaba animasen a tales estatuas e imágenes. Una batería galvánica, si se quiere que produzca sus efectos mágicos, ha de ser preparada con metales y materiales específicos, no al azar. Una fotografía ha de ser obtenida bajo ciertas condiciones especiales de oscuridad y con ciertas sustancias químicas, antes de que produzca el efecto deseado.

Hace unos veinte años ¹³ se enriqueció la Arqueología con un documento egipcio muy curioso que da los puntos de vista de esta antigua religión sobre el tema de los fantasmas (*manes*) y sobre la magia en general. Es el llamado *Papiro Harris sobre Magia (Papyrus Magique)*. Es extremadamente curioso por su relación con las enseñanzas

esotéricas, y además muy sugestivo.

13 Recordemos que este artículo lo escribió H.P. Blavatsky, en 1886.